

Hoy ñana,
siempre aler-
ta. No consin-
tamos que un



AÑO I

LUNES 12 DE DICIEMBRE DE 1938

NÚMERO 191

momento de negligencia nuestro, anule muchas horas de sacrificio de nuestros hermanos

EL BULO

Con frecuencia, y casi siempre coincidiendo con momentos de quietud en los frentes, aparece el bulo en nuestra retaguardia. Intenta hacerse carne de nuestra carne y de esta forma llegar hasta las líneas y morder, inyectando más ponzoña en la moral, en el entusiasmo, en el ideal de nuestros soldados y debilitar su coraje, su gallardía, su firmeza ante el enemigo.

Se viste el bulo con los más varios ropajes, para desleir con más acierto y eficacia, el veneno de sus insidias y quebrantar una resistencia que le anonada y humde. Saben demasiado los facciosos—pues ella fué su principal arma contra los hombres de izquierda—cómo en las mentes sencillas, prenden con facilidad los mayores absurdos, y a ello dirigen su principal esfuerzo, mediante sus agentes que incansables trabajan.

Saben también, que la más grande, acaso la principal batalla, es aquella que se está librando entre las dos retaguardias desde el primer día de la rebelión. Su constante obsesión, su temor, es contemplar como la nuestra heroica se desahoga, sufre y con seguridad y completo conocimiento de cómo y por qué lucha, permanece comparte, en compenetración perfecta con su vanguardia, mientras que la suya...

Y es en esta misma compenetración, donde aspira a obtener sus mejores éxitos. Para ello se vale de los traidores, o más propiamente hablando, de aquellos elementos que talado consiguió infiltrar en nuestras filas. Un carnet político o sindical que fué coraza, escudo salvador, bajo el que supieron esquivarse y que sólo tumba debió ser, es precisamente del que se aproximan, para llegar hasta nosotros y seguir luchando en pró de su rebeldía, en favor de sus amos y señores, que sólo en ellos tienen puestas todas sus esperanzas.

Viven con nosotros, en nuestra retaguardia, en nuestras trincheras, al lado de nuestros soldados, esperando el momento propicio, en que han de dar rienda suelta a sus villanías.

¿Cuánto y en qué medida conocen de esto, cualesquiera que sea el puesto o el lugar que ocupen, nuestros hombres representativos!

Es la batalla, en la que se ha querido sacrificar, vencer, los mejores de nuestros hombres; en desprestigio, el hundimiento de toda una vida de austeridad, para que al hundirlos, flaqueara la tenacidad de nuestra re-

sistencia, y con ella, se les entregara la victoria.

La envidia y el odio, el proselitismo, hábilmente explotado por estos servidores de la traición, enzarza en querrelas a partidos y sindicatos, querrelas y rozaduras que nacieron siempre del «revolucionarismo» de los acogidos al escudo salvador. Incrustados en nuestras organizaciones, realizan su airada y cobarde labor: unos acuden a los frentes, procuran granjearse las simpatías, escalan puestos, o permanecen diluidos entre la masa amorfa; más en todo encuentran motivos para mostrar su desagrado, con todo se sienten disconformes, pero eso sí, cada vez que por sus labios asoma el hálito de su perfidia contra el camarada, contra el jefe, deslizan unas cuantas palabras del más encendido odio contra Franco, nos cuentan proezas en las que intervinieron, se muestran poseedores de grandes secretos que os deslizan al oído, y dejan resbalar hasta poner en marcha el bulo.

Lo que os dicen, lo oyeron en el partido, a tal o cual alto jefe con el que le une gran amistad... etc. etc.

Otros, por el contrario. Se desparatan por calles y plazas, encomian todo, a todos; invitan en las colas al sacrificio, a que no se proteste por esta o aquella molestia, pero a seguida, os cuentan, el «secreto», el fatídico secreto, que de forma excepcional conocen.

Obedeciendo al plan trazado, los de vanguardia y retaguardia, convergen su acción sobre determinada persona, jefe, partido o hecho guerrero, y mil voces que creemos amigos por llevar un carnet y aparecer como enemigos mortales del fascismo, se encargan de propagar, de difundir, de envenenar las almas con la cicuta de su odio al Pueblo.

¡Atención; mucha atención camaradas todos! Los frentes muestran tranquilidad, pero el enemigo consciente de que los segundos son vida, trabaja para su triunfo. El bulista se adentra por el resquicio más insignificante, llevando a nuestros pechos dudas, desmayos, conque hacer zozobrar nuestra magnífica moral. ¡Destruyamos nosotros sus campañas! Hundámoslo donde los encontremos en su propio cieno y hagámosle conocer para siempre, que vista el disfraz que vista, le conocemos, y que sus infundados sólo tendrán como respuesta, las balas de nuestros fusiles en las trincheras, la ira de nuestro odio en las ciudades.

El enemigo prepara uno de sus acostumbrados golpes de mano

Madrid 11.—El Boletín del Comisariado del Ejército del Centro, al comentar la actualidad militar, rechaza que la actividad sea nula y afirma que el enemigo está buscando el momento propicio para en-

sayar uno de sus acostumbrados golpes de efecto.

Tenemos motivos más que fundados para aconsejar a las fuerzas que hoy defienden el Centro, que no descuiden este deber.

La U. R. S. S. y Polonia

Varsovia 11.—Antes de ponerse en vigor el texto del convenio polaco soviético, los ministros extranjeros de los dos países pasaron revista a cuantas cuestiones interesan a la U. R. S. S. y Polonia y países vecinos, especialmente, en lo que hace a las negociaciones comerciales y ferroviarias.

Las regiones de Haliz y Volinia, serán autónomas

Varsovia 11.—La presentación de la moción ucraniana en la Dieta polaca sobre autonomía para las regiones de Haliz y Volinia, ha producido enorme impresión en los círculos políticos. La población de estas regiones se eleva a siete millones de habitantes, es decir, la tercera parte de la población total de Polonia.

Siguen las manifestaciones contra el fascismo italiano

Souze 11.—A última hora de ayer los obreros ferroviarios que salían del trabajo, organizaron una manifestación que integrada bien pronto por millares de personas precedidas de banderas francesas y tunecinas, desfilaron por las principales calles, pretendiendo hacerlo ante el Consulado italiano, no lográndolo por impedirlo la policía. Sin embargo, lo hicieron ante las escuelas italianas, contra las que estrecharon multitud de botellas de tinta roja y azul, quedando el edificio con los

colores de la bandera francesa. La policía disolvió una manifestación que daba vivas Francia y mueras a Mussolini. En el monumento a las víctimas de la guerra europea, se reunieron los manifestantes pronunciándose discursos en frances y



La prensa húngara, pide se dé satisfacción a las aspiraciones italianas

Budapest 11.—La prensa húngara comentando las relaciones anglo-italianas, dice que el acuerdo naval de 1936 ha perdido todo valor y que es preciso encontrar una solución para la satisfacción de las aspiraciones italianas formuladas últimamente.

árabe, enalteciendo las libertades francesas y condenando al fascismo.

El Duce, sigue pidiendo

Roma 11.—La revista «Informazione Internazionali» precisa las grandes líneas de las aspiraciones italianas y afirma, que el problema se puede resolver entre Francia e Inglaterra pero que también lo sabrá resolver Italia sola. Añade, que Tú-

Diez mil gallinas a Italia, según los falangistas

Barcelona 11.—En la zona facciosa se gastan bromas sobre el valor de las fuerzas italianas.

Un periódico comenta, que en un café, dos falangistas reclamaron al camarero un plato que habían solicitado para comer. Al no poderse servir per escasear los huevos en aquella zona, uno de los falangistas preguntó el motivo y al no tener contestación, se contestaron a sí mismos que la causa era el haber enviado a Italia, diez mil gallinas, con lo cual se querían referir a los diez mil italianos recientemente repatriados.

Disposiciones de la Gaceta

Barcelona 11.—La «Gaceta» publica las siguientes disposiciones: HACIENDA. — Disponiendo la intervención provisional por el Estado de todos los establecimientos del ramo de hostelería de Ciudad Real, Guadalajara y Almería.

INSTRUCCION PUBLICA. — Orden disponiendo la creación de una Comisión Nacional para organizar la fiesta del niño que tendrá su residencia en Barcelona.

(Folios.)

Leed EL FRENTE

nez y Córcega son como una pistola apuntando a Italia y pide el puerto y ferrocarril de Djibuti, así como el control y coparticipación de Italia en el canal de Suez.

(Folios.)

¡FORTIFICA, SOLDADO! No sólo para burlarte de la muerte, sino para darle un beso en la boca a la victoria.

POSTALES DE LA GUERRA

UNA VIDA EXTRAÑA

A todos los héroes anónimos de nuestra lucha por la independencia.

I

Desde los primeros momentos de nuestra guerra, fué alistado en una de las capitales de Levante; más tarde partió para el frente. Era un hombre más que, sin miedo a la muerte, ofrecía su vida por la causa antifascista.

No tenía nombre, ni confidente tampoco. Sólo se le conocía por el «jabato», mote que la columna le puso por la audacia y valentía que siempre demostró en todos los combates en que tomó parte.

Debido a su comportamiento, a su cultura y valor, el jefe de la columna le concedió los galones de Sargento. Esto que otros con vanidad y egoísmo querían lucir, él lo despreció rotundamente, afirmando que la muerte no respeta ni el frente gloria, orgullo ni jerarquía... Su consigna era pelear y estudiar.

¿Pelear para qué?

¿Acaso para olvidar?

¿O sería para morir?

Nada de estas preguntas podíamos afirmar concretamente, porque él jamás confió a nadie lo que conservaba en la tumba de su pecho, como algo íntimo de su novela vida.

II

Una tarde, en uno de esos pueblos cerca del frente, la columna descansaba unos días, después de haber tenido varias jornadas de luchas sangrientas en aquellas comarcas.

El libro de la guerra, tiene páginas horribles y páginas alegres, la página alegre de esta epopeya, es esta tarde donde los Milicianos beben, cantan, ríen y se pasean con las mozas.

Aunque el Frente distaba pocos kilómetros, todos en el pueblo eran felices. Los campesinos y ancianos reían de satisfacción viendo las calles inundadas por los defensores de la libertad.

Sólo en el pueblo faltaba un hombre, «El Jabato», que, como un autómatas, pensativo paseaba por la carretera alejado del bullicio, del vino y de la compañía de las mujeres.

Cuando regresó al Cuartel de las tropas, al pasar por un grupo de Camaradas, algunos al verlo lanzaron al espacio estas preguntas:

¿Quién será ese hombre tan extraño que desde hace cuatro meses vive entre nosotros y aún no sabemos qué motivos le trajeron a la guerra?

—¿Será algún artista?

—¿Será algún amargado de la vida?

—¿Será algún revolucionario que trata de ocultar su nombre por alguna causa entre la familia?

De esta forma, siempre había quien hiciera comentarios inútiles, porque nunca daban en la clave sobre el misterio que envolvía a este hombre.

Lo único que concretamente podía sacarse en claro, es que era un valiente, un camarada como pocos, un luchador que jamás sintió miedo ante la horripilante máscara de la muerte.



111

Un día, la corneta tocó generala. En el campamento los ánimos se sintieron intrigados por la incertidumbre de aquella llamada inesperada.

Más tarde, nos enteramos que nuestras avanzadillas habían sido atacadas por el enemigo con una tenacidad férrea.

De pronto, cuando toda la fuerza estaba en posición de marcha para proteger la retirada de los que con sangre y fuego defendían la primera línea, la voz ronca y enérgica de un Capitán gritó con furia en el campamento:

—¡Camaradas! Los que se consideren sin miedo a la muerte, que den un paso al frente.

—¡Cincuenta me hacen taltal!

No había terminado de pronunciar la última palabra cuando ya los hombres estaban tres pasos fuera de la fila, y delante de todos el «Jabato», que, como algo invencible, se destacaba entre el verdor de los trigales.

Embargado por la emoción de aquel grupo de héroes y con una fe ciega en el triunfo, el Capitán gritó con mayor furia:

—¡A los caballos! ¡A por ellos! ¡A defender a los nuestros!... Todo fué espontáneo, como el vuelo fugaz de una estrella, que de un punto del espacio se dirige a otro.

Instantes más tarde, nuestros jinetes rompían las filas enemigas como una de esas nubes que todo lo hacen trizas cuando desatan su furia sobre la tierra.

El enemigo ante el contraataque de nuestras fuerzas huyó despavorido dejando el campo cubierto de heridos y cadáveres. El triunfo para nosotros fué algo sensacional, las posiciones quedaron en poder de los bravos luchadores que supieron hacerse fuertes hasta que llegó nuestra ayuda.

Una hora después, cuando la calma entró en su cauce, un hombre faltaba entre los demás; «El Jabato», en el empuje audaz de la pelea, nadie se dio cuenta donde quedó. Por mucho que el capitán preguntó, nada sacó en concreto.

Todos afirmaban rotundamente que fué el primero de los jinetes y el último en retirarse.

A la caída de la tarde, el capitán ordenó una descubierta; ocho caballos desplegaron en la campaña a las órdenes de un sargento para retirar todo lo que en el escenario de la guerra había abandonado el enemigo aquella mañana.

Unos metros más allá, nuestros camaradas encontraron entre unas matas a un español, que mirando al infinito había dejado de existir con la sonrisa en los labios. Su cuerpo fué fuerte y currido por el sol, permanecía sin vida sobre un gran charco de sangre, el que tenía todo el aspecto de un manojo de amapolas deshojadas cual lecho de su sueño eterno.

Una hora después, aquel hombre que tanto interés en la columna, aquella vida extraña quedaba en las entrañas de la tierra, y con él quedó el drama incomprensible de una vida llena de soledad y de misterio.

Como recuerdo de él, al Comandante le entregaron una elegante cartera, en la que se encontraba un paquete de cartas y la fotografía de una mujer que en la dedicatoria decía así: A ti, con un cariño sin límite Rosario.

Yo, al leer esta dedicatoria, divagué mucho, mucho; tanto, que no pude dar con la clave de esta vida extraña, de este audaz luchador que el fascismo destruyó como algo que no servía para nada.

Francisco MELGAR.

En campaña.

Holanda rompe sus relaciones deportivas con Alemania

La Haya 11.—La ruptura de las relaciones deportivas entre Alemania y Holanda a consecuencia de la prohibición del partido de foot ball entre el equipo alemán y el holandés, ordenada por el Burgoineestre de Amsterdam, no ha causado la menor emoción en la opinión pública. Se cree que todo se reducirá

a significar una protesta ante la opinión holandesa, que, por otra parte, no hubiera podido por menos de hacer patente ante los deportistas alemanes su indignación por las persecuciones antisemitas en Alemania, que motivan la llegada a Holanda de centenares de familias judías huyendo del terror nazi.

“COMISARIO”

Acaba de aparecer el tercer número de la revista mensual del Comisariado del Grupo de Ejércitos, Región Central.

DEDICADO ESPECIALMENTE A LA HEROICA DEFENSA DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA

No ha querido ser este número extraordinario un ofrecimiento más de nuevos e innecesarios laureles líricos a la gesta gloriosa. Son las experiencias extraídas de aquella épica lucha que este segundo aniversario nos evoca y a las que se dedica este número en

HOMENAJE AL PUEBLO DE MADRID Y A SUS INSIGNES DEFENSORES COMO CANTERA DE ENSEÑANZAS PARA SU APROVECHAMIENTO Y SUPERACION

Precio de este número extraordinario 10 pesetas.

Pedidos: C. C. A. E. base Turin n.º 1. Comisariado.

Romper con el fascismo

París 11.—El jefe de la Federación Garibaldina en Francia, Maravini, que desempeña un cargo oficial en la Casa del Dante Alighieri en París, ha enviado al Gobierno fascista italiano su dimisión. La Federación Garibaldina, que tenía su domicilio en la citada casa Dante Alighieri, ha decidido trasladarlo, abandonando todo contacto con los organismos oficiales italianos.

El padre Lobo, se dirige al mundo católico

Madrid 11.—Como estaba anunciado, el padre Lobo se ha dirigido por radio al mundo católico. Protestó contra la persecución de los judíos en Alemania y elogió la actitud del Papa al protestar contra esas persecuciones.

Mussolini ha intentado comprar o vender a la Iglesia de Dios con unos millones de liras y podemos afirmar que hoy, más que antes del Tratado de Letrán, la Iglesia es prisionera de otros poderes.

De propósito — terminó diciéndolo — no he tocado nuestra tragedia. Se nos dice solo que, hermanos al fin, podríamos entendernos. Yo quiero la paz. La quiere el pueblo español y la quiere su Gobierno. Fuera los extranjeros y los invasores y quizás, por ensalmo, aparezca el sol de la paz en el turbulento horizonte de nuestra Patria.

Mister Stevenson visita el Frente del Centro

Madrid 11.—Acompañado de varios jefes y comisarios de una brigada y representaciones de los mandos de un Cuerpo de Ejército, visitó ayer el frente del Centro el Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña mister Stevenson. En su visita a la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid, hizo entre otras las siguientes manifestaciones: «He querido visitar Madrid al tomar posesión de mi cargo diplomático cerca del Gobierno de la República. He visitado también Barcelona y Valencia. Vine a tener y marcharé mañana, tiempo indispensable para cumplimentar oficialmente a las autoridades de la capital y girar una visita de inspección por los diversos centros británicos de esta ciudad y conocerla al mismo tiempo.

El embajador de España, visita al Sr. Bonnet

París 11.—El Sr. Bonnet ha recibido al embajador de España, don Marcelino Pascua y al de Inglaterra, Sir Eric Phipps.

La religión y los nazis

Ciudad del Vaticano 11.—L'Osservatore Romano publica una información, dando cuenta de que en Austria las autoridades nazis han prohibido los himnos religiosos en las escuelas confesionales por no

considerarlos apropiados para las lecciones de canto y solfeo. Autorizan a los niños mayores de 14 años para renunciar a la enseñanza religiosa a instancias propias. (Fehms.)

Salen más voluntarios internacionales

Perpignan 11.—Han llegado 377 combatientes de las Brigadas Internacionales que se dirigen a sus respectivos países repatriados por el Gobierno español. Forman la expedición 104 franceses, 1 español residente en Francia, 17 belgas, siendo los demás holandeses, daneses, checos, griegos, alemanes y noruegos.

NOTA

Bien en contra de nuestra voluntad nos vemos obligados a dejar de publicar las notas de «pérdidas o hallazgos» y las correspondientes a «paraderos» ya que, aparte de razones especiales que existen para ello, el enorme número de notas recibidas diariamente nos privaría de un espacio muy necesario, dada la poca extensión del periódico debido a la escasez de papel. Esperamos de todos espas justificar la no publicación de las mismas.

OTRO MINERO...

«Cuando cayó, cayó roto en sangre, tierra, y silencio. (José M.ª Morón)

En la plaza, con un voz de tiza, lo gritaba una pluma negra: «Nadie entrará en la mina esta tarde...» Ayer había sacado de ella a un hombre herido. Murió a las pocas horas. Su cuerpo había sido pateado por un cacho de entraña de Almadén. Lo sacaron con las vértebras y las costillas rotas, desgonzadas, incrustadas en vísceras. La boca explotó sus granadas vivientes. Por los ojos, por los oídos, se encendía de escándalo mortal.

«Cuando cayó, cayó roto en sangre, tierra y silencio...»

Un día malo encorajimaba la bandera que cubría la caja. La caja. Sobre los hombros. Como un falucho cargado de amapolas. La calle Mayor, en río de cabezas cargadas de silencios oscuros. Los Sindicatos llenaban sus balcones de triángulos de craspon negro. Y la navegación del falucho seguía...

Bajar por un camión, tras un muerto. Mirar el agua correr, saltar, hacerse polvo de agua, de agua viva, como un destro que se abre paso. Pensar un poco — un mucho — en nuestro extraño garabato humano que hoy se tiene en dos pies y mañana se cae como puede y para siempre. Hacer este y mucho más, nos va ocupando no sé cuántos minutos. Una mujer se cruza con el cortejo y se lleva la toquilla a los ojos. Un chico canta una cosa que no se acaba nunca, original e inédita. Pasan tres camiones. Cuatro. Cinco... Ahora pasa otra cosa: pase un muerto al cementerio. Los eucaliptos se guñan las hojas. «Otro más...» Nosotros también pasamos tras el muerto. Guñamos los ojos a los eucaliptos. Un guñón de escocer. «Otro más...»

A la caja le arrancan las orejas, y allá van las asas, dando tumbos. Así cae ella: sorda, con ese golpe seco y terrible que impresiona y no repite el alma. El chico del sepulturero espera la voz de la primera piedra. Al momento, un zapateo espeluznante llena un hoyo. Mañana, sobre la tierra, un hombre que se gasta; sobre el cuello, un pañuelo de seda negra que se olvida...

ALMADEN:

Una tarde acompañé a un hijo tuyo, caído por un golpe de tus bofes de azogue. Por la noche lloró todo tu cielo, y el viento tuvo un más largo aullido que nunca. Tú y yo recordamos las trincheras. El frío. La lluvia... Pero cantó el calor de nuestro triunfo, y hubo en las yemas de nuestros dedos el calambre de una felicidad. Era preciso todo. Lo es. Es preciso morir en la mina y en el campo. En el camino y en la fábrica. Junto a un saco de terrero o sobre un puñado de cuartillas. Morir de vida y no vivir de muerte. Almadén. Para que un día vivamos plenamente todos sobre una clara estampa de color rojo y luz entera.

Amanecía. Tú sabes, Almadén, lo que quisiera decir, en esa aurora el rojo guñón del primer guñón...